

LA OTRA CARA DE LA EPIGRAFÍA HISPANOMUSULMANA EN TOLEDO: ALGUNAS NOTICIAS SOBRE LECTURAS PINTORESCAS, INSCRIPCIONES INEXISTENTES Y FALSIFICACIONES

Francisco del Río Sánchez

Universidad de Barcelona, Departamento de Filología Semítica

En el número 3 *Tulaytula*, aparecido el año 1998, publiqué un pequeño artículo a modo de guía destinado a todos los que, paseando por Toledo, están interesados en conocer el mensaje que aún hoy encierran las inscripciones hispanomusulmanas que se encuentran emplazadas en puertas, murallas, iglesias, casas y museos.

La curiosidad por los restos epigráficos ha sido siempre una constante de los que disfrutan perdiéndose por los callejones de nuestra ciudad, entrando en los patios silenciosos o asomándose por las puertas de las oscuras iglesias. En este contexto, el encuentro con un texto del pasado nos llena la cabeza de interrogantes y nos trae evocaciones de otras épocas y de otros hombres.

Esta curiosidad por conocer no

nos pertenece sólo a nosotros, los nietos de la ilustración: en épocas pasadas la presencia de estas inscripciones inspiró la imaginación de los estudiosos e incluso sirvió para crear una leyenda de que estas piedras conservaban textos que contenían fórmulas mágicas o antiguas supersticiones. En estas líneas presentaré algunos ejemplos de cómo se leyeron algunos textos hispanomusulmanes, proporcionaré noticias acerca de inscripciones imaginarias e incluiré una pieza que contiene una falsa inscripción. Todo esto podría calificarse como «la cara oculta» de la epigrafía hispanomusulmana en Toledo.

1. Lecturas e inscripciones imaginarias

En el contexto de las medidas que se tomaron para acabar con las

peculiaridades culturales de los moriscos en España, el rey Felipe II encargó a su recién nombrado corregidor Juan Gutiérrez Tello que quitara las inscripciones árabes que se conservaban en Toledo. Tres años después de su nombramiento, en 1575, el corregidor cumplió el encargo del rey y destruyó o borró más de cien ejemplares: el recuerdo de ese encargo se conserva en dos inscripciones de la época que se conservan en el museo de Santa Cruz; una de ellas declara que:

LOS MOROS (...) PVSIERON LETREROS
ARAVIGOS DE BLASFEMIAS Y HERORES
(.) EL REY DON PHELIPPE II CON ZELO
DE RELIGION Y DE CONSERVAR LAS
MEMORIAS DE LOS REYES PASADOS,
MANDO A IO. GVTIERREZ TELLO
CORREGIDOR DE LA CIBDAD LOS QVI-
TASE¹.

Sabemos que el corregidor siguió las indicaciones de don Sancho Busto de Villegas que, en ausencia del arzobispo Carranza, en aquellos años gobernaba la archidiócesis. Don Sancho se encargó de examinar los textos, decidiendo

cuáles de ellos fomentaban la superstición. Varios autores, entre ellos Salazar de Mendoza en su *Vida de Carranza*² recuerdan el contenido de alguna de esas inscripciones. Es interesante comprobar cómo el desconocimiento de la lengua árabe por parte de los que examinaban los textos, unido a la creencia de que contenían supersticiones perniciosas, llevó a interpretaciones tan curiosas como las que presento. Es posible que los censores recogieran lo que el pueblo llano creía que contenían esos textos.

Conviene observar que las inscripciones constructivas hispanomusulmanas, es decir, todas aquellas que hacen referencia a un edificio, a sus mecenas o artífices, tienen un rígido esquema de redacción que, en síntesis, consta de la invocación o *basmala*, la orden de construcción y la obra realizada, el que la construyó, el que la encargó, el testimonio de la finalización, el director de la obra y la fecha³. De

¹ Cfr. M. J. Rodríguez y J. A. Souto, «De Almanzor a Felipe II: La Inscripción del puente de Alcántara de Toledo (387/997-998) y su curiosa historia», en *Al-Qantara* 21 (2000)185-187 y 206-207.

² P. de Salazar y de Mendoza, *Vida y sucesos prósperos y adversos de D. Bartholomé de Carranza y Miranda Arzobispo de Toledo*, Madrid 1784.

³ Cfr. S. Blair, *Islamic Inscriptions*, Edimburgo 1998, 29 ss.

este modo, el especialista puede deducir si una traducción de una pieza ya perdida corresponde con el original o es una invención⁴. Veamos ahora en qué quedó la lectura de alguna de estas piezas.

a. Inscripciones de la iglesia de San Román

Sixto Ramón Parro –sin dar la fuente de su información– afirma que estas dos inscripciones estuvieron en el templo de San Roman hasta 1572, año en el que fueron examinadas por el gobernador eclesiástico y retiradas por orden del corregidor Tello. Martín Gamero sitúa la primera de ellas en un puente. En todo caso, y a pesar de la imaginativa lectura, algunas afirmaciones que aparecen en ambos textos (que demuestran el relativo conocimiento que los «intérpretes» tenían de la religión musulmana) hacen pensar en la antigüedad de estas interpretaciones. Están reproducidas con la ortografía de la época.

LA ORACIÓN Y LA PAZ SOBRE NUESTRO SEÑOR Y PROFETA MAHOMA: TODOS LOS FIELES CUANDO SE FUEREN Á ACOSTAR Á LA CAMA, MENTANDO AL ALFAQUÍ MORAVITO ABDALÁ, Y ENCOMENDÁNDOSE Á ÉL, EN NINGUNA BATALLA ENTRARÁN QUE NO SALGAN CON VICTORIA; Y EN CUALQUIERA BATALLA CONTRA CRISTIANOS, AL QUE UNTASE SU LANZA CON SANGRE DE CRISTIANOS Y MURIESE AQUEL DIA, IRÁ VIVO Y SANO, ABIERTOS LOS OJOS, AL PARAÍSO; Y QUEDARÁN SUS SUCESTORES HASTA LA CUARTA GENERACIÓN PERDONADOS.

El segundo texto era llamado popularmente en la época con el nombre de «inscripción del moro Golondrino», un indicio de era conocido por la gente de Toledo⁵. La pieza en cuestión desapareció, llevándose con ella su mensaje original. Sin embargo nos queda la interpretación que se hacía de ella.

DIOS ES GRANDE: LA ORACION Y LA PAZ SOBRE EL MENSAGERO DE DIOS. ESTA PIEDRA ES TRAIDA DE LA CASA DE MECA, TOCADA EN EL ARCA QUE ESTÁ COLGADA DONDE ESTÁ EL ZANCARRON; TODOS LOS QUE PUSIEREN LAS RODILLAS EN ELLA PARA HACER LA ZALA, Y ADORASEN EN ELLA Ó BESASEN EN ELLA, NO CEGARÁN NI SE

⁴ Un ejemplo de reconstrucción a partir de una traducción en M. J. Rodríguez y J. A. Souto, «De Almanzor a Felipe II: La Inscripción del puente de Alcántara de Toledo (387/997-998) y su curiosa historia», en *Al-Qantara* 21 (2000)191-199.

⁵ Cfr. S. Ramón Parro, *Toledo en la Mano*, 2 vols., Toledo 1857: II., 229-230; A. Martín Gamero, *Historia de la ciudad de Toledo, sus claros varones y monumentos*, 2 vols., Toledo 1862: II, 619 y n. 1.

TULLIRÁN, É IRÁN AL PARAISO ABIERTOS LOS OJOS: FUE PRESENTADA AL REY JACOB EN TESTIMONIO DE QUE NO HAY MAS QUE UN DIOS.

b. *Inscripción de la Puerta del Cambrón*

Otro texto que mandó destruir el corregidor Gutiérrez Tello y que aparece en la vida de Carranza, escrita por Salazar de Mendoza, estaba situado en la Puerta del Cambrón. Ésta es la interpretación que se le dio y que hizo que mereciera su destrucción⁶: independientemente de lo insólito del contenido, el texto incluye al inicio la *shahâda* o profesión de fe musulmana, lo que indica de nuevo un cierto conocimiento de la fe musulmana.

NO HAY DIOS EN EL MUNDO SINO UN DIOS, Y MAHOMA SU MENSAGERO. TODOS LOS FIELES QUE CREEN EN NUESTRO PROFETA MAHOMA, Y CONTINUAREN BESANDO LAS MANOS Y LOS PIES DEL MURABITO MULEY ABDALCADAR TODOS LOS DIAS, SERÁN SIN MÁCULA. NO SE VERÁ CIEGO, NI SORDO, NI MANCO, NI HERIDO, Y RECIBIENDO DE ÉL LA BENDICIÓN, CUANDO LLEGASE EL TIEMPO DE SU MUERTE ESTARÁN SOLO TRES DIAS ENFERMOS, Y EN MURIENDO IRÁN ABIERTOS LOS

OJOS AL PARAISO, PERDONADOS DE TODO PECADO.

Recordemos que la base de la puerta exterior, en la parte del torreón derecho de la puerta del Cambrón se conserva un cipo sepulcral borrado casi en su totalidad, en el que actualmente sólo puede leerse el comienzo de la *bas-mala*.

c. *Inscripciones de la iglesia de San Andrés*

El Conde de Mora recoge una lectura fantástica que hizo el Padre Román de la Higuera de dos inscripciones que se encontraban sitas en el interior de la iglesia de San Andrés de Toledo. El texto es de lo más pintoresco⁷.

DIOS, NO AY OTRO SEÑOR COMO EL, ALÇÒSE CONTRA SU REY ABRAHEN (REY DE TOLEDO, Y DE MERIDA) MAHOMAD, Y CERCÓLE EN TOLEDO, Ó QUE MAL HECHO! CERCARONLE VEINTE Y CINCO MIL HOMBRES DE CAVALLO Y QUARENTA Y CINCOMIL DE APIE: EL CAPITAN GENERAL ERA ISSAR BENJAMIR, SALIÒ, Y PELEARON, Y MATARONLE TRES MIL HOMBRES DE CAVALLO, Y VEINTE Y CINCO MIL Y QUATROCIENTOS DE APIE; APODEROSE DE TODO EL TESORO DE TOLEDO, EN QUE AVIA

⁶ Cfr. S. Ramón Parro, o. c., II, 512-513, n. 2; A. Martín Gamero, o. c., II, 619, n. 1.

⁷ Cfr. P. de Rojas (Conde de Mora), *Historia de la Nobilissima Ínclita y Esclarecida Ciudad de Toledo*, Madrid 1654, vol. II, 720-721.

QUARENTA CARGAS DE ORO, PLATA, PERLAS Y ALJOFAR; EGIRA DE LOS MOROS 348, ES AÑO DE 959.

REINARÀ ABRAHEN BENOLIT, HIJO DE FATIMA, ALCAYDE Y NATURAL DE LA CIUDAD DE ALMERIA. CRIADO DE EL REY DE CORDOBA ABDERRAHAMAN EN LA EGIRA DE CCCXLVI ESTO ES EL AÑO 957.

De hecho, en el interior de la iglesia se conserva un cipo sepulcral a nombre de Muhammad ibn 'Abd Allah ibn 'Imrân, fechado en el año 391/1001⁸.

d. Inscripción en el puente de Alcántara

El Padre de la Higuera menciona una inscripción que estaba en «una piedra grande por peana» que le tradujo Lorenzo Rodríguez, vecino de Fez. Recogen el testimonio el Conde de Mora y Sixto Ramón Parro⁹.

DIOS GRANDE, ORACION, Y PAZ Á TODOS LOS FIELES QUE CREEN EN EL MENSAGERO DE DIOS Y PROFETA MAHOMA: A LA ENTRADA, Y SALIDA DIGAN: DIOS ENSALCE Y GUARDE AL

SEÑOR IACOB, Y SIEMPRE VAYA ADELANTE CONTRA SUS ENEMIGOS: EL ES REY SOBRE TODOS LOS REYES.

e. Inscripción junto a Santa Leocadia

Citada por el Conde de Mora, sin más datos¹⁰. En la puerta de la iglesia se conserva aún un cipo sepulcral sin inscripción.

ALVLEI DE CARNAIN, PRINCIPE DE TOLEDO, QUE FUE CUÑADO DE MULEY ALMANÇOR IACOB.

f. Inscripción situada en la casa del Conde de Cedillo

El P. la Higuera afirma que encontró una inscripción árabe en la casa del Conde de Cedillo que estaba situada en el interior de la puerta del patio y consiguió saber su contenido gracias a la ayuda del alfaquí Zacarías. El Conde de Mora transmitió esta noticia¹¹, que fue aceptada como válida por Martín Gamero (aunque poniendo en duda el título de rey). Amador de los Ríos la considera apócrifa¹².

⁸ Cfr. E. Levy-Provençal, *Inscriptions Arabes d'Espagne*, París/Leiden 1931, 63 (n.º 52).

⁹ Cfr. P. de Rojas (Conde de Mora), *o. c.*, vol. II, 762; Sixto Ramón Parro, *o. c.*, 512-513, nota 2.

¹⁰ Cfr. P. de Rojas (Conde de Mora), *o. c.*, vol. II, 763.

¹¹ Cfr. P. de Rojas (Conde de Mora), *o. c.*, vol. II, 746; Sixto Ramón Parro, *o. c.*, II, 466-467.

¹² Cfr. J. Amador de los Ríos, *Toledo pintoresca o descripción de sus más célebres monumentos*, Barcelona 1976 (reedición de la de 1844); A. Martín Gamero, *o. c.*, II, 634-365.

EN EL NOMBRE DE DIOS, ABDALA, HIJO DE AMET MUZA, TUVO ESTA CASA: FUE DESPUES REY DE TOLEDO, Y MERIDA, DIÓSELA SU SUEGRO EN CASAMIENTO: SUS HERMANOS DE LA MUGER LEVANTAROLE PLEYTO, Y VENCIOLOS. EGIRA 385. FUE PRIMERO LA CASA DE ABENRAMIN ALCAYDE DE TOLEDO.

g. *Una inscripción sin procedencia*

El Conde de Mora, fiel a las fantásticas informaciones del P. La Higuera, presenta esta inscripción como existente, sin dar más datos. Evidentemente, los autores posteriores no se fiaron de la imaginación de ambos, y se desentendieron de ella; Martín Gamero afirma simplemente que no existe ni existió¹³; con todo, el contenido merece la pena.

EL ALCAYDE ABDALLA, QUE DESPUES FUE REY DE TOLEDO, DICHO POR SOBRENOMBRE ZULEMA, SALIÒ DE ECIJA CÒ XXIII CAVALLOS, Y FUE À CORDOBA, Y PIDIÒLE PAGA; Y EL REY MIRAVA LO QUE SE DEZIA DEL EN EL CAMPO, Y HALLÒ DOS ALCAYDES JUGANDO AL AXEDREZ, Y EL UNO DIXO, YO GANO À ECIJA À ESTE JUEGO; Y EL OTRO DIXO, TOMÀ, QUE QUIEN ENTRA NO PUEDE SALIR. EL REY OYÒLO, Y MANDOLOS LLAMAR, Y PREGUNTÒLES LO QUE DEZIAN EN EL JUEGO, Y ELLOS DIXERON LO QUE AVIAN DICHO. ESTE DICHO À MI VIENE, DIXO EL REY, QUE ENTRÈ, Y NO PUEDO

SALIR, DADME CONSEJO, COMO PUEDA PAGAR, Y ABDALLA ZULEMA ALCAIDE DE ECIJA, ENTONCES DIXO: TU ERES REY, Y PUEDES HAZER LO QUE QUISIERES: TOMA CUEROS DE VACA, È HAZ MONEDA, Y VALGA; Y ESTO HIZO ALMANÇOR EN LA EGIRA 387, QUE ES AÑO DEL SEÑOR 996. Y PAGÒ SU GENTE.

2. Falsas inscripciones

Otro aspecto curioso de esta «cara oculta» de la epigrafía hispanomusulmana de Toledo es el ingenio con el que se han realizado algunas falsas réplicas de inscripciones hispanomusulmanas.

Un ejemplo evidente, que ofrezco como muestra, pude comprobarlo yo mismo. Hace ya tiempo recibí la información de que en el conocido bar-restaurante «Cuatro Tiempos» de nuestra ciudad se conservaba un cipo sepulcral hispanomusulmán. Me dirigí allí con la intención de examinarlo. De hecho, dicho ejemplar se conserva públicamente exhibido en el interior del local, de modo que todos los clientes pueden contemplarlo aún hoy en el interior de un nicho, en frente de la entrada.

¹³ Cfr. P. de Rojas (Conde de Mora), *o. c.*, vol. II, pág. 746-747; A. Martín Gamero, *o. c.*, II, 634, nota 9.

En un primer momento, nada hace sospechar de la autenticidad del cipo. Su material, piedra novelada, es común en este tipo de monumentos funerarios. Incluso sus dimensiones, 134 cms. de altura por 25 de diámetro son aceptables, aunque la proporción no es la típica que se observa en este tipo de piezas. Sin embargo, la sorpresa del epigrafiasta comienza cuando se observa por primera vez el texto: no está escrito en árabe ni en ninguna lengua o alfabeto inteligible, y no contiene ningún mensaje.

Aunque algunos investigadores

han catalogado la pieza como auténtica¹⁴, es indudable que se trata de una réplica, realizada con toda probabilidad en una época reciente y que, siguiendo los patrones generales de los cipos sepulcrales hispanomusulmanes, imita burdamente los caracteres árabes lapidarios. Es evidente que el ingenioso artífice no conocía la lengua árabe, aunque lo más probable es que tuviera delante uno o varios modelos en los que inspiró su obra. Para ilustración del lector, reproduzco con exactitud lo que aparece grabado en este cipo sepulcral.



¹⁴ Cfr. C. Delgado Valero, *Materiales para el estudio morfológico y ornamental del arte islámico en Toledo*, Toledo 1987, 123.